

Hernán Vodanovic, UN SOCIALISMO RENOVADO PARA CHILE. Editorial Andante, Santiago, 1988.

Desde la portada misma de la obra de Hernán Vodanovic es posible predecir el tipo de "renovación" socialista que el autor postula, ya que en ella se reproducen los rostros de Fidel Castro y Salvador Allende, de cara al pasado, y el rostro de Felipe González, mirando hacia el futuro.

Esta obra —que constituye un valioso aporte— se suma a otras ya existentes sobre la "renovación" socialista, con las cuales el autor comparte la idea central de reconciliar socialismo y democracia, pero desde una perspectiva muy particular: la del reformismo. Esta perspectiva asumida por el autor —resistida por otros sectores del socialismo "histórico", aun dentro de la izquierda renovada— lo ubica de lleno en la más pura tradición de Edward Bernstein (padre del "revisonismo") y en el ala más propiamente "social-demócrata" del socialismo renovado chileno (todo lo anterior dicho sin ningún sentido peyorativo).

Al igual que Bernstein, el punto de partida de Vodanovic manifestado en el capítulo primero del libro —a mi juicio, el mejor logrado de los tres— es el del "realismo", como opuesto al "doctrinarismo". En política, dice Hernán Vodanovic, aun desde la perspectiva socialista, el ser realista es un imperativo. Desconfía de la "utopía", de la "hojarasca ideologizante" y de las "soluciones mágicas". Toda sociedad moderna, agrega, enfrenta cuatro problemas económicos fundamentales: crecimiento, mantención de ciertos equilibrios macro-económicos básicos, empleo y equidad; y sólo el "pensamiento mágico" (generalmente asociado a "líderes carismáticos") puede pretender resolverlos simultáneamente. Los "porfiados hechos", en cambio, nos hacen ver el viejo problema de la política y la economía: la escasez relativa de los bienes. Esta sería la perspectiva de la responsabilidad y el realismo, asumida por el autor.

De lo anterior fluyen cinco consideraciones principales sobre las que Vodanovic se explaya:

1) Chile es un país "semi-periférico" y "dependiente" (aunque el autor no colige de lo anterior la adopción simplista de una posición "anti-imperialista", propia de teorías "conspirativas"); frente a ese elemento de realidad, hay que "privilegiar estrategias que aumenten nuestro poder de negociación frente a los países centrales".

2) Junto con confirmar la tradicional postura de "no-alineamiento" del socialismo chileno, Vodanovic constata otra realidad: Chile pertenece al mundo occidental, caracterizado por la adhesión a los derechos humanos y a la democracia representativa. Frente a este no-alineamiento, el socialismo chileno deberá adoptar una "definición occidental", ante lo que el autor dibuja una conclusión política importante (no compatible con la postura de "no-alineamiento"), al sostener que "nuestra ausencia de organizaciones como la Internacional Socialista es simplemente algo sin justificación real".

3) Una estrategia revolucionaria debe descartarse por ser, a la vez, "inviabile" e "indeseable". Las revoluciones, nos recuerda Hernán Vodanovic (asumiendo una postura controvertida en el campo de la ciencia política), no se hacen; vienen por descomposición del antiguo régimen. En Chile no estarían dadas las condiciones para la revolución (lo que supone un estado de "descomposición absoluto") sino "para una transición a la democracia". Es por ello, entre otras cosas, que las "políticas militaristas insurreccionales" estarían condenadas al fracaso.

Pero más allá de su viabilidad, la revolución sería "indeseable" por cuanto "favorecer la revolución significa olvidarse de la democracia, postergarla indefinidamente. . . A la revolución no le sigue la democracia, sino la dictadura. Quién quiera la democracia, por la fuerza misma de las cosas, tiene que rechazar la revolución".

Lo anterior conduce, necesariamente, a un rechazo del "leninismo político", para el cuál la democracia es sólo una "fase" de un proceso histórico que culminará en la "revolución". Habría, pues, en el leninismo, una valoración puramente "táctica" de la democracia; para el socialismo democrático, en cambio, "la democracia no es una fase transitoria, sino un estado de cosas que aspiramos sea permanente".

5) A partir de esto surge la opción fundamental del socialismo democrático que postula Vodanovic: la democratización social y económica debe hacerse a través de una estrategia de "reformas". "Como queremos democracia, no queremos revolución", dice el autor.

Si en el capítulo I Vodanovic se acerca a Bernstein, en el segundo puede afirmarse que se aproxima más a Gramsci. Sin mencionar a este último y sin asumir necesariamente una postura gramsciana (la que se ubica de lleno en una óptica revolucionaria), el autor dedica una buena parte de su libro al tema de la "cultura" (asunto infaltable en el debate al interior de la "renovación" socialista).

Junto con destacar los avances en materia cultural durante la democracia, y los retrocesos bajo la dictadura, el autor enfatiza los aportes del socialismo chileno a una cultura nacional. Reivindica, sobre todo, la "vocación crítica" del socialismo, la que lo hace rechazar cualquier ortodoxia o cuerpo doctrinario de ideas inmutables. Sin este elemento de crítica, el socialismo conduce fácilmente al Gulag. En el caso del socialismo chileno, lo condujo, en la década de 1960, al "marxismo-leninismo", perfilando sus propios razgos fundacionales.

Vodanovic no aspira a la creación de una "cultura socialista" o del "hombre nuevo", sino a expresar el socialismo al interior de una cultura democrática, nacional, autónoma y plural. Aclara que no lo anima una concepción "estatista" o "controlista", y reconoce el rol del mercado en la cultura. Sin embargo, demanda una intervención del Estado para crear "estructuras de oportunidades cada vez más extensas, complejas y flexibles que puedan ser aprovechadas por la sociedad y los individuos".

Finalmente, de la política y la cultura el autor pasa, en el capítulo final (a mi juicio, el más débil de los tres), al tema económico. Si el pri-

mer capítulo lo acerca a Bernstein y el segundo a Gramsci, el tercero lo vincula peligrosamente a Pedro Vuskovic (Si bien esta observación que realizo tiene alguna exageración, lo hago por considerar que encierra elementos de realidad).

Aparte de reconocer el autor que el socialismo tradicionalmente ha tendido a exagerar la importancia de la economía, y postular que este sistema económico es una forma de organización social y política mejor y superior al capitalismo, nos conduce hacia el tema de la "socialización de los medios de producción". Sin perjuicio de que no podría realizarse al costo de anular otros derechos, esta socialización aparece como "una vía para lograr el derecho igualitario al bienestar material"; "como un medio concreto de ejercicio de la democracia en la perspectiva de satisfacer el desarrollo económico y el incremento del bienestar social".

La propiedad privada, sostiene Vodanovic, a la que debe reconocerse un espacio en todas las esferas de la economía en las que el "control democrático" por parte de la comunidad pueda realizarse por medios no-estatales, otorga un excesivo poder a los propietarios y hace posible la explotación. Es por ello que habría que propender a la socialización —¿eufemismo para estatización?— de "algunos" (no se indica cuáles) medios de producción. De este modo se establece un "papel estratégico" para el sector público en seis grandes complejos productivos (de acuerdo al programa "Democracia y Cambio" del PS-Núñez, en el que milita Vodanovic): energético, minero, alimentario, forestal-habitacional, servicios modernos y metalmecánico.

Finalmente, junto con el rol del sector privado, se enfatiza el aporte de la inversión extranjera, en aquellas actividades productivas que no sean "estratégicas" o "tradicionales".

En síntesis, Vodanovic postula un socialismo democrático, realista, crítico, de definición occidental, no-alineado, que rechaza el doctrinarismo, el leninismo y la revolución, y que adopta la reforma como método de transformación social y económica. Se trata, pues, especialmente en el capítulo I, de un aporte político y teórico de importancia, con coherencia y definiciones claras.

Aun cuando el libro tiene, adicionalmente, el mérito de adentrarse en cuestiones económicas —uno de los aspectos menos desarrollados al interior de la renovación socialista— lo hace de una manera imprecisa.

En cierto sentido es en este último capítulo donde se advierten menos signos de renovación. Considerando la postura asumida por el autor, se trata de una visión social-demócrata incompleta; una concepción social-demócrata pre-Bad Godesberg, de la era de Kurt Schumacher, cuando aún se creía que el socialismo, entendido en términos de "socialización" de los medios de producción, estaba a la orden del día. Más que nada, el autor pareciera no tomar nota adecuadamente (ni siquiera se mencionan) de las profundas transformaciones productivas y tecnológicas tanto en la economía mundial como la chilena, las que necesariamente obligan a modificar visiones tradicionales. Una postura consis-

tentamente "realista", como la que asume Vodanovic desde la primera página de este interesante libro, debería asumir esta nueva realidad y sacar las conclusiones pertinentes, cualesquiera sean éstas, desde el punto de vista de la profundidad de los cambios.

Ignacio Walker P.
Investigador CIEPLAN y
Profesor Instituto de Ciencia Política, U.C.